

EL SENTIDO DE LA PLAZOLETA PÚBLICA DE LA BIBLIOTECA GABRIEL TURBAY DE BUCARAMANGA ESTUDIO SEMIÓTICO

Langen Lozada*
Horacio Rosales**

RESUMEN

El siguiente trabajo es una síntesis de un proceso de investigación sobre el sentido que la plazoleta pública de la Biblioteca Gabriel Turbay, de Bucaramanga, cobra para sus usuarios, dentro de los lineamientos de una programación cultural que adjudica al espacio público unas dimensiones particulares que la colectividad reclama como derecho a la formación ciudadana y al disfrute de la organización de la cultura urbana. El abordaje de este planteamiento se hace desde la perspectiva de la semiótica, articulada ésta con la investigación cualitativa de fenómenos de la vida cotidiana de los espacios urbanos.

ABSTRACT

This work is a synthesis of an investigation process about the sense that the public space of the Gabriel Turbay Library has for its users. This, within the outline of a cultural program which gives public spaces some features that people claim as a right to form citizens and for the enjoyment of the urban cultural organization. The approach to this statement is done from the semiotic perspective joined with the qualitative investigation of the phenomenon of the daily life of urban spaces.

INTRODUCCIÓN

Desde la semiótica es posible abordar como problema de investigación la producción de sentido que el actor social genera sobre la dimensión espacial en que transcurre su vida social. El espacio compartido con los demás, dentro de las restricciones sociales de uso comunitario, es un objeto de investigación cuya lectura se asocia inevitablemente a la de la cultura en que se enmarca. Así, la significación del espacio público, dentro de la dimensión de sus contenidos culturales, es

* Estudiante de la Maestría en Estudios Semiológicos de la Escuela de Letras de la Universidad Industrial de Santander.

** Profesor de la Escuela de Letras de la Universidad Industrial de Santander.

abordable desde la perspectiva semiótica¹, asumiendo por ésta una actividad de investigación que procura asumir cognitivamente la naturaleza del signo y los procesos de semiosis en el marco de la realidad social.

El espacio público puede asumirse desde una amplia y compleja gama de perspectivas, por lo que es necesario puntualizar su estudio limitándolo en áreas de interés tanto cultural como institucionalmente. Así, la dirección de la investigación de la que resulta este planteo como problema la recuperación del *sentido que expresan los usuarios del espacio público de la plazoleta de la Biblioteca Pública Municipal Gabriel Turbay, en la ciudad de Bucaramanga*. Esta indagación se enmarca en el macroproyecto de investigación semiótica sobre las representaciones de la ciudadanía dentro de la cultura urbana de Bucaramanga, que también conforma la base de formación en investigación cualitativa de docentes y estudiantes del programa Maestría en Estudios Semiológicos de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Industrial de Santander, en la línea de investigación Semiótica Urbana.

Dentro de la tarea de comprensión y análisis de las representaciones que los ciudadanos de Bucaramanga construyen sobre lo ciudadano, se hace necesario mirar diferentes espacios donde las interacciones humanas conforman

dinámicamente lo que podría llamarse la cultura de la ciudadanía bumanguesa. En este caso, se trata de investigar sobre los procesos de representación del espacio público, a partir de situaciones de uso e interacción de los actores sociales, como elemento que incide en la construcción cultural de la idea de ciudadanía.

El tránsito y la ocupación del espacio, las prácticas de uso y las interacciones que en él tiene lugar constituyen el piso empírico para el abordaje del problema, por lo que el usuario, informante de la investigación, aporta los sentidos que contienen las significaciones de la realidad urbana y de la vivencia del espacio. Por ello, el problema interpretativo de las representaciones en torno a la plazoleta pública de la Biblioteca Gabriel Turbay es delimitado y orientado hacia la reconstrucción del sentido dado por el usuario, eje donde convergen los sistemas de significación y de comunicación establecidos por la cultura bumanguesa en la vivencia y organización de la cultura urbana.

La *cultura ciudadana*, como concepto orientador de la investigación, se ha considerado como un complejo proceso en el que convergen las dimensiones micro y macro de los mecanismos culturales que establecen los implícitos del ordenamiento social de la ciudad, vividos cotidianamente y comunitariamente, de manera evidente, obvia, tácita y presupuesta naturalmente por el ciudadano autoconciente y reconocido como tal. Es decir, la cultura urbana siempre está en un proceso de actualización y de reproducción a través de la cotidianidad, donde se organiza la convivencia de los ciudadanos en relación con el espacio público, donde ellos juegan en un orden establecido por reglas.

¹ Lo semiótico se entiende como el trabajo de análisis e interpretación de los fenómenos signícos y discursivos que se manifiestan en el interior de una cultura o dinámica social, pero es relativo también a cualquier fenómeno que pueda considerarse como signo de otra cosa, en tanto existe un sistema de signos que pertenece a la competencia del intérprete y representa una regla semiótica que se usa para interpretar los acontecimientos, como si estuvieran comunicando algo a alguien. Sobre este aspecto véase ECO, Umberto. Los límites de la interpretación. Barcelona, Lumen, 1992, pág. 239 y ss. También, del mismo autor, Kant y el ornitorrinco, Barcelona, Lumen, 1999.

La cultura ciudadana se perfila en la actividad de las personas que la construyen, pero también en la dinámica de las instituciones y espacios sociales destinados para los encuentros entre los actores sociales. Tales espacios son creados en relación con arraigados sentidos de interiorización y sensibilidad, asociados a la dimensión urbana en términos de convivencia, representación y administración. Por ello, el espacio público de la ciudad deviene en una construcción que semiotiza diversos tipos de representaciones colectivas a través de la historia y constituye la base de movimientos cívicos que reivindican los derechos de los ciudadanos. En consecuencia, la investigación y la reflexión de los fenómenos que integran las prácticas del ciudadano aportará elementos para incrementar la sensibilidad, la conciencia sobre el patrimonio colectivo y su comprensión frente a la responsabilidad ineludible de abordar el pensar y el saber del ciudadano contemporáneo en cada contexto socio-cultural.

LA CULTURA URBANA

Una cultura se define como la construcción de una perspectiva de mundo constituida por elementos heterogéneos para resolver los problemas de supervivencia del hombre en el interior de la organización de un grupo humano. En ello juega el estilo de vida socialmente adquirido que incluye los modos recurrentes de pensar, de sentir y de actuar que, por lo tanto, devienen en reglas culturales definidas por contrato social. La cultura es, entonces, la herencia social del hombre, el ámbito de la existencia humana, es lo opuesto a la naturaleza deshabitada de lo humano, es todo lo que los seres humanos heredan en una forma no biológica.

• Para Clifford Geertz, la cultura es un esquema históricamente transmitido de significaciones representadas en símbolos, un sistema de concepciones heredadas y expresadas en formas simbólicas por las cuales los hombres comunican, perpetúan y desarrollan su conocimiento y sus actitudes frente a la vida². En la dinámica cultural está la acción, en la que se sitúa la plataforma simbólica desde donde el actor social despliega su expresión e interpretación de sí mismo y del mundo que construye con los otros, lo que conforma el sistema cultural del sentido común. • De este modo, todas las acciones del hombre remiten a la cultura³ en la que se fundamentan y adquieren valor. •

En la vida cotidiana, cuyo telón de fondo es la cultura, el actor social expresa o habla sus sentidos a través de *enunciados* (entre ellos los verbales). El enunciado, como objeto de análisis para aproximarse a los acontecimientos de la cultura, es un modo de acción que reconstruye, organiza, actualiza y hace expreso el sentido y su recorrido generativo. Cuando un testimonio deviene en texto, en el interior del discurso que se produce en las inmediaciones de la comunicación, es asimismo un enunciado de las situaciones particulares o generales en que se enmarca y refiere, en consecuencia, al contexto social. Así, los enunciados, como cuerpos sígnicos concretos que producen los actores sociales, son expresiones de las construcciones cognitivas que subyacen en la organización de la vida del grupo en determinada relación espacio-temporal, son formas de expresión de las profundidades del orden del discurso de la cotidianidad.

² BOHANNAN, Paul y Glazer, Mark. Antropología. Lecturas. Madrid, McGrawHill. 1993. GEERTZ, Clifford. Cultura Local, Barcelona, Paidós, 1994.

³ LUNA REÁTIGA, Nelly. Semiótica de los espacios felices en la ciudad de Bucaramanga. U.I.S. Maestría en Estudios Semiológicos, 1997, p. 59.-

La ciudad en su devenir, sus espacios y acontecimientos enuncia la organización cultural de lo urbano determinado no solamente por la espacialidad física, sino también por el despliegue de elementos de niveles del orden biológico, técnico, social y figurativo⁴, en cuyo sincretismo todas las prácticas sociales se organizan en programas del hacer y conllevan en sí la significación como un proyecto de vida comunitaria. Toda transformación (configuración dinámica) del espacio puede ser leída como significante⁵ de la organización de la ciudad y de lo que los habitantes imaginan de ella. Armando Silva⁶ afirma que la ciudad es definida como la imagen de un mundo, y que esta idea se complementaría diciendo que la ciudad es del mismo modo lo contrario: el mundo de una imagen que, lenta y colectivamente, se va construyendo y volviendo a construir, incesantemente en los espacios en que los sujetos se encuentran.

Habitar la ciudad es una actividad *quid* para la comprensión de la relación existencial entre el hombre y su espacio, relación que implica muchas aristas y que enmarca lo que los actores sociales conciben de su entorno y de sí mismos como pobladores de éste. Debe considerarse, dentro de esta idea, que la construcción de una realidad, con sus complejos procesos de significación, puede comprenderse desde el sentido que adquiere la vivencia en el espacio, que no es sólo un espacio físico, sino una perspectiva de cultura que alimenta la dinámica de los encuentros y desencuentros personales.

⁴ LEROI-GOURHAN, André. Gesto y palabra. Caracas, Universidad Central de Venezuela, 1969.

⁵ MANGIERI, Rocco. Escenarios y actores urbanos del texto ciudad. Caracas, Ediciones Ateneo de Caracas 1994. p. 100.

⁶ SILVA, Armando. Imaginarios urbanos. Santafé de Bogotá, Tercer Mundo Editores, 4ta. Ed., 2000, pág. 19.

La necesidad de comprender, conocer y modificar la acción del hombre en el espacio urbano implica la de mirar la estructuración del mundo en un proyecto de civilización de la ciudad, ciudad habitada, vivida, recobrada en sus sentidos a partir de los lugares en que los ciudadanos están y transitan.

La ciudad en su existe y se actualiza en la vida cotidiana –por demás intensa y continua–, se soporta en su base por la interacción social que transcurre en los escenarios que la conforman, es una trama cultural urbana heterogénea hecha de formas de vivir y de pensar, de estructuras de sentir y de narrar. Por ello, ser urbano es estar inmerso en la dinámica de la ciudad, de lo colectivo, de lo público–comunitario del fenómeno espacial, lo que se acrisola en el devenir de la vida cotidiana de la urbe, cuya problemática converge también en el espacio público, el espacio de libre acceso para todos los ciudadanos. Como expresa un informante de la investigación que soporta este escrito, “eso que llamamos espacio público es de todos y no es de nadie en particular”⁷, por lo que allí suceden situaciones de conflicto diario que alimentan sentidos sobre el espacio de la ciudad, el sentido de pertenencia de los actores sociales y aquello que quienes lo habitan pueden o no hacer allí dentro de las libertades dispuestas por las normas de acción del contexto.

Entonces, se parte de la premisa de que la cultura ciudadana de un grupo social es un constructo fundado en diversos tipos de representaciones que se conforman colectivamente a través de la historia, con la institucionalización de hábitos interpretativos

⁷ En comillas van los enunciados expresados por los informantes de la investigación.

y con la configuración de sistemas de control, vigilancia y corrección que caracterizan a las sociedades contemporáneas⁸. La calle, con su memoria guardada en el imaginario de los que la transitan y habitan, la idea de lo ajeno y de lo propio, de lo que aceptablemente puede hacerse o no para vivir en un lugar son las inscripciones que el colectivo hace contractualmente en el espacio. En ese sentido, la afirmación citada del informante, que define a un lugar como espacio ajeno porque es de nadie, pero que también define el sentido de lo público porque el espacio es de todos, muestra que el espacio público, en su obviedad, es un fenómeno propiamente urgente e inmediato en el mundo de relaciones inclusivas del obrar de los actores quienes, habitándolo cotidianamente, transitoria o estacionariamente, lo configuran con una significación colectiva e individual.

EL ENFOQUE METODOLÓGICO

Al ser el sentido que el usuario da al espacio público el objeto de investigación, es claro que el carácter de representación de los contenidos de la existencia, experimentados, procesados y actualizados en los contextos de la praxis humana, adquieren una significación de naturaleza contractual y relevante para los estudios de la cultura, los que se soportan en la percepción analítica y cruzada de sistemas significantes mediadores de sentidos. Una *semántica* de este orden exige no ya la imposición de una objetividad estable que *explique*, en términos *causales*, los hechos de la vida cotidiana, sino que, por el contrario, reconociendo la natural inestabilidad de los hechos sociales como realizaciones prácticas resultantes de la acción continua de los actores

⁸ ROSALES, Horacio, Leonor Avilés et al. "Las representaciones de lo ciudadano: elementos para una fundamentar una investigación semiótica", en: Revista Humanidades-UIS, Bucaramanga, Vol. 29, No. 1, enero-junio de 2000, p. 54 y ss.

sociales, plantee una valoración de las dimensiones subjetiva e intersubjetiva del sentido. Para llevar a cabo este conocimiento, el método etnográfico es el más adecuado por su concepción y procedimiento científico que tiene, como eje fundamental, el proceso la construcción, interpretación y comprensión de la realidad social con que se desempeñan los actores.

La etnometodología se preocupa de las actividades prácticas, las circunstancias prácticas y el razonamiento sociológico práctico como temas de estudio empírico, concediendo a las actividades banales de la vida cotidiana la misma atención que se concede habitualmente a los acontecimientos extraordinarios, intentando comprenderlos como fenómenos de pleno derecho⁹. El enfoque etnometodológico se articula con la semiótica urbana al ser asumido el espacio específico, la plazoleta pública de la Biblioteca Municipal Gabriel Turbay, como una realidad semiótica en que se generan los sentidos particulares de sus actores. A partir de sus testimonios, apreciaciones, opiniones, comentarios y afirmaciones se hizo posible el desarrollo del proceso descriptivo-interpretativo de esta investigación.

Con la preocupación de asumir un trabajo que integrara en la práctica tanto las pautas metodológicas como teóricas, se procedió a hacer un *inventario* general de cada lugar, en donde se establecieron unas categorías para clasificar y diferenciar, en un primer nivel, los elementos partícipes del fenómeno. Tales clasificaciones fueron, de manera global: escenarios, actores, acciones, relaciones. Todas ellas propiciaron un acercamiento al problema a través de la *interrogación del espacio*. Tomada

⁹ GÓNGORA VILLABONA, Lizardo Alvaro. El actor social, ¿Un símbolo postmoderno? Bucaramanga. Ediciones U.I.S, 1996, p. 125.

la decisión sobre el espacio puntual para la observación y el desarrollo de la investigación, se realizó un plan de trabajo acompañado de una visión de conjunto registrada en una bitácora para tener una guía flexible que permitiera detallar, paso a paso, los procedimientos no lineales correspondientes a las estrategias de investigación cualitativa caracterizada por entradas múltiples al espacio. Estas estrategias implicaron el estudio de maneras de acceso para lograr la observación del espacio público de la plazoleta y la selección de los informantes en la medida en que se determinara el carácter protagónico de ellos en las actividades que se desarrollaban en el lugar.

Posteriormente se recurrió a indagar por el sentido y significado que le otorgan los usuarios al espacio y a las prácticas que allí realizan. Ello implicó tener en cuenta, en relación directa con el interés investigativo, las condiciones sociales y personales relevantes de los actores para el suministro de la información; además de sus conocimientos y experiencias, valió considerar la regularidad de los tiempos de visita y permanencia de ellos en el espacio de la plazoleta pública de la biblioteca, así como la posibilidad de que se cultivara una relación especial de cooperación con el investigador para lograr, a través de ésta, el conocimiento de aspectos más profundos del acontecer de la vida cotidiana en el espacio y los particulares sentidos asociados a éste.

Se seleccionaron dos informantes a partir de características comunes consideradas como las más favorables para la investigación con profundidad: los dos informantes son profesionales desempleados, son amigos entre sí, ambos presentan regularidad de visita y permanencia en el espacio y poseen una experiencia compartida del mismo, lo que les permite un mayor conocimiento particular del

lugar con respecto de otros posibles informantes cuya permanencia en el lugar es efímera. Muestran una sensibilidad y disposición abierta al tema de investigación; son personas comprometidas con la problemática en cuestión y son ávidos seguidores de los eventos artísticos y de la programación que se lleva a cabo en el lugar.

Carlos¹⁰ es un hombre adulto, profesional en administración municipal, de 45 años de edad, padre soltero de un adolescente. El lugar de su residencia es el municipio de Floridablanca, en estrato socio-económico cuatro, vive en su propia casa y se encuentra desempleado aunque “desarrolla labores periodísticas relacionadas con la radio y las comunicaciones”. Juan, por su parte, es un hombre adulto, administrador de empresas y actualmente estudia Filosofía e Historia dentro de la modalidad de educación a distancia; tiene 31 años, es soltero y su lugar de residencia es la Ciudadela Real de Minas, en el estrato socio económico cuatro. Vive en arriendo y es desempleado o, como dice él, “anónimo o varado”. Ambos informantes son asiduos visitantes de la plazoleta de la Biblioteca y participan activamente en las actividades de ésta diariamente.

Para la recolección de la información se recurrió a la entrevista etnográfica (entrevistas informales y estructuradas) con Carlos y Juan, además de interpelar a tres informantes oficiales¹¹, escogidos con la intención de obtener de ellos los datos históricos, el programa de uso de la plazoleta y la descripción arquitectónica tanto del espacio de la plazoleta como del edificio. Se llevaron a cabo conversaciones espontáneas y exploratorias con los usuarios en puntos diversos del mismo espacio objeto

¹⁰ Carlos y Juan son nombres ficticios de los informantes.

¹¹ Trabajadores de la institución pública Biblioteca Municipal Gabriel Turbay.

de la investigación. Además de ello, se hizo un registro a través de fotografías, dibujos de planos que representan el diseño arquitectónico, demarcación de recorridos, la afluencia de usuarios y los lugares de mayor permanencia de ellos.

LA PLAZOLETA PÚBLICA DE LA BIBLIOTECA GABRIEL TURBAY DE BUCARAMANGA¹²

La Biblioteca Gabriel Turbay fue creada, mediante el Acuerdo 060 del 3 de septiembre de 1973, del Consejo de Bucaramanga, como instituto descentralizado del orden municipal para cumplir las tareas propias de su naturaleza bibliotecaria y para cubrir parte de los problemas de divulgación cultural que tenía el municipio. La ciudad de Bucaramanga, en ese momento manejaba los asuntos de la cultura a través de una oficina que se llamaba Extensión Cultural Municipal; la biblioteca reemplazó esta oficina y una vez creada se esperaba que cubriera los planes de servicio cultural para la comunidad en forma descentralizada, autónoma, con presupuesto propio. El Acuerdo 060 dio origen como entidad jurídica a la Biblioteca y de allí emanó el mandato legal para cumplir la misión oficial. El 1° de enero de 1974 se posesionó como primer director Jorge Valderrama Restrepo, quien había sido nombrado en diciembre de 1972 por la junta directiva. A los seis meses de posesionado el primer director, se proyectó lo que es hoy el edificio actual, pero éste tuvo demoras burocráticas porque al proyecto ganaba credibilidad, dada la magnitud de la propuesta de cambio: pasar de una oficina pequeña de cinco metros a un edificio de siete pisos causaba recelo e indiferencia en el ambiente administrativo de entonces.

¹² La historia de la Biblioteca Gabriel Turbay, en este trabajo está basada en el testimonio del sociólogo Jorge Valderrama Restrepo, quien fuera director de la institución desde su fundación y por cerca de veinte años. En esta sesión del texto, los entrecomillados son enunciados de este informante.

Transcurrieron 4 años para que la idea organizada y planificada de la biblioteca empezara a materializarse, después del paso de varias administraciones municipales, hasta que en el año de 1977 el alcalde Ambrosio Peña Castillo tomó la decisión de apoyar el proyecto de la biblioteca y propició la demolición del palacio antiguo de la alcaldía para, en su lugar, construir el edificio que hoy vemos allí, y lo incluyó en la búsqueda de recursos y presupuesto para las futuras administraciones. En 1978 se empezó en firme la construcción del edificio, “pero los recursos se acabaron al año y a los nuevos alcaldes no les interesó el proyecto, quedando paralizado 19 meses y medio, hasta cuando el alcalde Eduardo Remolina le interesó nuevamente el caso y le dio nuevo empuje, reanudando la construcción, hasta que finalmente, en julio de 1982 se culminó el edificio”. Durante este proceso previo a la culminación definitiva del edificio, y soportando las trabas burocráticas y las negligencias de varias administraciones, la biblioteca funcionaba en dos sedes, una en la calle 51 con carrera 27 y la otra en la calle 32 con carrera 28, a dos cuadras del parque de Los Niños. El edificio de la biblioteca fue inaugurado por presidente de Colombia, Julio Cesar Turbay Ayala, en julio de 1982.

Jairo Rojas González fue el arquitecto encargado del diseño y planificación espacial del edificio, y fue él quien en un comienzo pensó y diseñó la biblioteca como una pirámide invertida, lo que no llegó a realizarse debido a que en el transcurso de la obra los ingenieros constructores pidieron modificaciones que fueron autorizadas. A partir de la inauguración, se tardó aún más tiempo, de dos a tres años, para acabar de dotar el edificio de materiales, libros y mobiliario. En 1986 se proyectó la emisora cultural Luis Carlos Galán Sarmiento como una dependencia más de la biblioteca puesta al servicio de la comunidad, pero sólo hasta el año 1992 logró ser una realidad en el mismo edificio.

Desde un comienzo fue un propósito construir la biblioteca frente al parque de Los Niños, por su ambiente natural, para que produjera una especie de consonancia entre el espíritu de la fachada de cerámica verde del edificio y la vegetación del parque. La administración del edificio, en aquel entonces, propuso que el parque se llamara El parque cultural de los niños (del que existe aún un proyecto donde se propone que todo el parque sea reformado para la actividad cultural de los niños, donde se cuente con un rincón ecológico, un zoológico de plumas, un tertuliadero, el sitio para las retretas públicas y una serie de elementos allí distribuidos que permitan darle una educación cívica, ecológica y cultural gratuitas a los niños de la ciudad) que sería un parque cerrado, controlado y dirigido por la biblioteca «para evitar que se convierta en un muladar como algunas veces ya se ha visto».

Desde el punto de vista del lugar, la biblioteca se define como un espacio de cultura para suplir las necesidades educativas, estéticas y de información de la población, puesto que es sabido que, en una ciudad, la biblioteca pública es importante por su conexión intelectual y abierta con la totalidad de la comunidad, ésto la hace distinta a otras bibliotecas, como las de las universidades, que tienen una población delimitada a la que se le presta servicio de manera exclusiva.

La Biblioteca Gabriel Turbay se encuentra ubicada específicamente en la calle 31 No. 26-117; así, queda ubicada, con su plazoleta, en el parque de Los Niños, uno de los parques más tradicionales de la ciudad de Bucaramanga. La zona, por sus usos, es institucional¹³ y residencial, hacia la parte nor-oriental está el

¹³ Conformada por varias instituciones del orden municipal.

barrio La Aurora, que según el código urbanístico es un área preferentemente residencial; hacia la parte occidental donde se encuentran los parqueaderos y casas de familia y algunos puntos de trabajo. Se encuentran en el radio de esta zona servicios metropolitanos de salud, dentro de los cuales se pueden catalogar La Clínica Metropolitana Los Comuneros del ISS y, cerca, a cuatro cuadras, el Hospital Ramón González Valencia.

Este sector acoge en estos momentos un gran flujo educativo, ya que en sus alrededores están localizadas instituciones como la Normal de Señoritas, la Universidad Antonio Nariño, la Biblioteca Virtual de la Universidad Manuela Beltrán, la Escuela primaria del Club de Leones, etc. Al lado de la biblioteca está ubicada la iglesia Nuestra Señora de Fátima. Las edificaciones y el parque alrededor de la plazoleta de la biblioteca Gabriel Turbay, por su naturaleza, generan una interesante afluencia de gente. La actual plazoleta y la pila de agua¹⁴ fueron anexadas al proyecto para conectar el edificio al parque y hacer actividad cultural frente a la biblioteca pública, la que se esperaba fuera el inicio de lo que debería ser todo el parque, para la fruición al aire libre, donde tuviera presencia continua la actividad cultural de los poetas, de la música, de la danza, etc., “pero libre, libre, al aire libre». Desde la creación de la plazoleta, ésta se utilizaba, como lo constatan algunos folletos y fotos de archivo, para el desarrollo de actividades culturales como espectáculos de títeres, el canto y la danza folklórica.

¹⁴ Hasta el mes de junio del año 2000, cuando se iniciaron procesos de reforma que incluyen la eliminación de la pila o fuente, la instalación de una escultura, la modificación del enchapado en cerámica del edificio de la biblioteca, el cambio de pisos de la plazoleta, disminución del área de tránsito de los peatones y la incorporación de una terraza en la segunda planta del edificio y que asoma a la plazoleta misma, entre otras modificaciones que vienen culminando durante el mes de septiembre del mismo año.

La plazoleta se consolida como un gran espacio de reunión, de antesala, de estancia que precede al acceso a la biblioteca, a la iglesia, incluso a la Clínica Comuneros, es sitio donde ocurre una gran cantidad de acontecimientos y es también el cruce de los accesos a la iglesia, la biblioteca, el parque y a la pasarela que atraviesa la avenida 27. La plazoleta, el acceso al auditorio y a la terraza de la biblioteca configuran todo un conjunto de lugares agradables para el encuentro, para la espera y para todo tipo de actividades generadas por la necesidad del usuario. En la plazoleta existe un pequeño talud donde se encuentra la escultura y, como elemento consolidado, también de gran importancia, está la fuente que hace las veces de elemento limítrofe del espacio de la plazoleta. La geometría de la fuente se acopla al resto de la composición, tiene también forma de pentágono irregular que hace contacto con el perímetro de la plaza, delimitándolo; además se observa que la fuente se subdivide también en tres segmentos que van escalonados. Al ver todos los elementos juntos, se constata una homogeneidad en el conjunto, es así como se logra que la fuente se ve como parte integral de la composición arquitectónica del espacio. Aunque no hay mobiliario urbano que señalice los recorridos y los accesos, es evidente que el cerramiento de fuente y árboles, además de los senderos, hacen obvios los tres puntos de acceso a la plazoleta. Las actividades para las cuales se requiere el uso del mobiliario urbano queda en manos de la invención del visitante, quien puede tomar cualquier sitio como “mobiliario” para su uso.

PROGRAMA DE USO¹⁵

La sala de lectura informal en la plazoleta es un experimento, un laboratorio de observación, con el cual se está probando la necesidad de la ciudadanía que transita por la biblioteca de tener un punto de encuentro entre ellos, con el libro y con la biblioteca; necesidad de un espacio donde la gente pueda hacer algo dentro del ambiente cultural que se le propone a esta sala al aire libre. El programa actual es y se piensa hacer un reacomodamiento de la de la plazoleta para instalar la sala de lectura informal permanente.

El programa de uso de la biblioteca se articula con las actuales políticas administrativas y el proyecto global de la biblioteca, haciendo parte de la política nueva de modernización para que “la biblioteca converse más con la gente, para que la gente se sienta atraída para venir a ella”, lo que incluye un programa de promoción de lectura, los programas “Los poetas en vivo”, “Los cuenteros en vivo”, el acompañamiento de la danza, el teatro, la lectura a viva voz y de un bibliobús que es utilizado como banco de libros al aire libre de la plaza. “De entrada se ha pensado en que la biblioteca debería tener una fiesta permanente, un lugar que convoque la alegría, porque se veía en la plazoleta un espacio muy rígido, cuadrulado; un espacio donde no se puede hablar, donde el silencio frío predomina”.

A la plazoleta llegan en su mayoría escolares, niños y niñas, algunos menores vienen acompañados por sus padres o abuelos, tíos o hermanos; llegan trabajadores, promotores culturales y artistas profesionales, populares y aficionados de todas las edades y de distintas

¹⁵ La descripción del programa de uso está basada en el testimonio del informante oficial Ingeniero Francisco Centeno Osma, director de la Biblioteca Pública Municipal Gabriel Turbay.

áreas como cuenteros, poetas, músicos, cantantes, teatristas, bailarines, pintores, escultores, ceramistas, artistas alternativos o no convencionales¹⁶. También concurren allí profesores, feligreses, espiritualistas de la nueva era, fisicoculturistas que hacen uso del gimnasio al aire libre del parque y empresarios que programan sus eventos y festejos especiales dentro del edificio, pero que previo a ello se encuentran allí en el espacio abierto, ocupándolo. Esporádicamente han concurrido allí policías de tránsito, líderes comunales y campesinos desplazados por la violencia, convocados a reuniones por la alcaldía y, mientras dan inicio a estas actividades o después de realizadas, han estado en la sala informal de lectura, realizando micro-actividades propias de la espera. No faltan los comerciantes informales, gamines y mendigos, lustrabotas, etc.

En ocasiones, la plazoleta ha sido sorpresivamente objeto de “alborotos”, por eventos de mayor impacto que otros, por ejemplo la presencia súbita de la reina nacional de la belleza, la intervención esporádica en alguno de los eventos, del alcalde de Bucaramanga, el arribo de comparsas cuando allí se dan cita, convirtiendo el sitio en punto de arranque o de llegada de desfiles, como en el del Día de la Santanderianidad, la marcha de la tercera edad, el del festival departamental de teatro, etc., hasta una eventual riña protagonizada por dos mujeres, delegadas comunales, después de salir de una reunión llevada a cabo en el auditorio mayor de la biblioteca.

¹⁶ Artista que propone desde su trabajo, mezclar distintos modos de expresión, géneros y estilos; reclamándose el derecho a hacerlo, declarándose “alternativos” o no convencionales.

El uso que el sujeto colectivo¹⁷ da al espacio público de la plazoleta se devela a través de sus acciones, configuradas por la suma o sucesión de sus pequeñas y diversas actividades, producto del movimiento, circulación, permanencia, interacción y/o comunicación llevadas a cabo en el lugar. Las acciones más evidentes y reiteradas son identificables a través de la orientación por núcleos o focos de atención que comporta en la interacción de actores y espacio. En estos focos de atención, en que se generan espontáneamente las representaciones, las actividades y las acciones de los actores en el espacio, subyacen reglas y/o patrones culturales que movilizan e integran los procesos de semiosis, los contratos sociales sobre el sentido más o menos coincidente sobre el espacio y los marcos de referencia de lo que se puede hacer allí.

El ofrecimiento institucional que brinda la biblioteca, en cuanto a programas que se realizan tanto dentro del edificio como afuera, hace que la dinámica en la plazoleta presente una intensificación el miércoles en la tarde, lo que va incrementándose significativamente hasta el sábado, logrando allí un punto máximo de tensión. Los programas culturales y los eventos artísticos dados regular y frecuentemente se han convertido en el atractivo mayor de este espacio abierto, al aire libre, de la plazoleta, otrora desierto olvidado e indiferente para el usuario.

Los sentidos proporcionados por los informantes y usuarios del espacio.

¹⁷ Sujeto colectivo se refiere al carácter grupal, no individualizado y generalizado del actuar de los actores sociales y a las acciones llevadas común y cotidianamente por ellos como usuarios de un espacio público.

El testimonio es la base sobre la cual relacionamos la emergencia del sentido como producto de un contrato socio-cultural realizado a partir de experiencias perceptivas y de la herencia de una enciclopedia compartida socialmente. El sentido, por fuerza de su propia lógica, da cuenta y razón de esquemas de referencia soportados empíricamente en las situaciones, los usos, las acciones e interacciones de los sujetos en el espacio. Así, el problema del sentido dado a la plazoleta como espacio público se enmarca dentro de una realidad cultural particular, explicitada a través del análisis inductivo: no tiene como fin reflejar la teoría que soporta la investigación, sino el marco de referencia cultural del grupo estudiado y esto constituye el fundamento de la investigación etnográfica¹⁸. Desde la perspectiva semiótica, el sentido del espacio público es leído como expresión del horizonte o instrucciones de la cultura sobre el espacio, no como entidad abstracta, sino como contenido o producto concreto de las acciones de los ciudadanos en el devenir de la cotidianidad, de su obrar como actores sociales inmersos en una teatralidad cotidiana a través de la cual se constituyen permanentemente como personas de la ciudad.

El espacio de la plazoleta de la biblioteca pública municipal Gabriel Turbay se puede caracterizar entonces, como un enunciado o signo complejo de la realidad social cuyas significaciones o interpretantes fundamentales se definen desde lo que allí leen los usuarios. A partir de los enunciados de los informantes, se puede definir que ésta, por su naturaleza como escenario, por la fuerza de los hábitos interpretativos que han incorporalizado los

ciudadanos que asisten a este espacio urbano, la plazoleta es asumida como lugar de lo público, de la interacción social, como escenario del deber institucional, de lo informal, como escenario de la felicidad, de lo estético, del movimiento, de la comunicación, de reflexión, de compromiso ético, así como escenario de educación y cuidado del medio ambiente. Ello configura la semántica y la pragmática de un espacio que, velado institucionalmente, genera las circunstancias para la realización de los actores sociales como ciudadanos en diversidad de roles y prácticas sociales, condición irrepetible en la ciudad de Bucaramanga.

La plazoleta es percibida como un **espacio abierto**, con una fuente de agua al aire libre, integrada arquitectónicamente al edificio de la biblioteca y al parque de Los Niños: “La estructura física de la biblioteca, me parece muy ladrillada... la plazoleta sí es interesante, además está la frescura de la fuente”. El edificio y la plazoleta, son de hecho, por su materialidad física, diseño y forma dos marcas arquitectónicas que contrastan. Esta realidad, obvia para los actores sociales, se configura como un signo de la manera de percibir los contrastes arquitectónicos cerrado–abierto asociados con sentimientos de opresión–libertad, formalidad–informalidad, desagradable–agradable. La plazoleta es una unidad espacial que estabiliza el sentido de apertura en las relaciones entre los actores sociales del lugar: “Aquí es diferente, en cuanto a lo que uno ve en el resto de la ciudad... la característica básica y lo que la diferencia de otros (lugares) es la gente que llega... no es que la gente que llega a este espacio sea mejor o peor, no; pero aquí la gente si llega con otra actitud, más fresca.”

¹⁸ BONILLA CASTRO, Elssy y Penélope RODRIGUEZ. Más allá de los métodos. Bogotá, Universidad de los Andes. 1995, pág. 136.

El sentido del **deber institucional** es expresado por los actores sociales desde su particular actitud política y desde su expectativa social. La plazoleta es un escenario institucional bajo la tutela cultural. Desde la administración municipal de la alcaldía de Bucaramanga, tanto el edificio como la plazoleta conforman una unidad administrativa cuyo deber fundamental es el fomento de la cultura a través de la implementación de estrategias y políticas dirigidas a la ciudadanía bumanguesa. Esta misión se está llevando de manera adecuada, según juicio manifestado por los actores sociales usuarios del servicio, creándose expectativas en la ciudadanía a la cual convoca la institución en aras de establecer o mantener los vínculos que le obligan con los ciudadanos. Pero la satisfacción por lo que “aquí ocurre” gesta una actitud crítica frente a las instituciones que no han planificado a toda la ciudad como un espacio similar a la plazoleta. Por ello, la institucionalidad de la plazoleta se asume cuando ésta es leída como espacio que forma parte del sistema político-jurídico, como parte de la acción institucional de carácter estatal que se debe a la comunidad. Así, el escenario institucional presupone el sistema simbólico que lo gesta y al que hace referencia, a la cultura como proyecto colectivo, considerado desde la instancia organizativa del estado.

El sentido de **escenario informal** de la plazoleta es construido por los actores sociales a partir de la interpretación particular que ellos expresan desde el “como se sienten” cuando permanecen en el sitio. Lo informal es un estado, una cualidad o disposición del ánimo del sujeto que se proyecta espontáneamente a la libertad, al juego de las posibilidades y las variables del sentir, legitimadas institucionalmente por los

supuestos de normas de interacción social incorporalizadas en la formación ciudadana, a través de dispositivos de organización de la verdad, del poder y del sentido común de los ciudadanos. La cualidad de lo informal semánticamente emerge enfatizada en una red de oposiciones sensibles en la percepción interpersonal, con tensiones y graduaciones semánticas entre: informal-formal correspondientes con apertura-cierre, distensión-tensión, libertad-opresión, creativo-instituido, movilidad-quietud, goce-obligación, ocio-obligación, natural-preformado, lúdico-serio, alternativo-formal, seducción-frialdad, tolerante-intolerante, estético-racional, lo diferente-lo simple, frescura-acoso, sencillo-complicado, tranquilidad-preocupación. Las circunstancias que se reconocen y asumen como informales por el sentido del actor social están connotadas por una cierta familiaridad y camaradería que envuelve a los actores en su entorno, con una sensación “chévere”, con la “oportunidad un tanto cómoda para expresarnos libremente sin el riesgo de ser rechazados”, por contarse con que “no es necesario presentar hoja de vida para establecer relaciones o presentar un trabajo público”.

La plazoleta como **escenario feliz** cuenta con el ingrediente de la informalidad, pero la cualidad espiritual que busca referenciarse en el horizonte de este sentido- aunque se ponga en duda si se logra- es mucho más ideal y esencial; es una cualidad de la conciencia que busca la alegría mientras recupera el asombro por las cosas simples que alivian la vida. En este sentido, la plazoleta es un escenario feliz cuando el actor social percibe con gratificación que hay efectivamente una respuesta institucional a la sentida necesidad de gestar

oportunidades de participación, en las que los ciudadanos se sienten invitados a incursionar en sus propias posibilidades expresivas y en sus estados internos, manifestados en los lenguajes del cuerpo y de la palabra, ello en un nivel de vida urbana que se encuentra principalmente determinada por formas comunes de vida.¹⁹

El **sentimiento de apertura y libertad** que produce el espacio hace que semánticamente sea lugar para imaginar lo realizable, lo posible, los sueños de libertad. Estar y sentir son la base generativa del sentido estético que construye el actor y cuya manifestación es objetivada en la acción a través de las intenciones que comparte. El disfrute del espacio, su agrado, desagrado pueden indicarse cuando, en la interacción, los actores sociales enfatizan el sentimiento de gusto dirigido básicamente hacia el ambiente físico y hacia la oferta institucional en el programa de uso de la plazoleta. A propósito de ello, Carlos expresa que “hay ciertos momentos en que ese espacio se convierte como en una burbuja separada del resto de la ciudad... donde la vida se juega de otra manera sin dejar de ser vida”. Así, el sentido estético se expresa en el desarrollo de la actividad lúdica, donde la experiencia estética se hace comunicable, lo que implica y demanda una competencia signica que da cuenta y razón de los contenidos y expresiones de los actores sociales que se encuentran en este espacio.

El espacio público de la plazoleta es percibido y asumido como **escenario de comunicación y reflexión** cuando el actor social, desde sus necesidades, expectativas y acciones, lo significa como lugar del encuentro donde las relaciones interpersonales, la amistad, la

conversación, la expresión, el debate, la reflexión compartida e individual se desenvuelven naturalmente en un contexto “cultural y artístico de la ciudad”. El espacio público es asumido por los actores sociales como lugar que supera la unidireccionalidad del mensaje impuesto y del sometimiento o la manipulación. De allí emerge el sentido atribuido al espacio público como **escenario para la ética y la educación**, pues en él se busca establecer la conexión armónica y respetuosa de la conducta de los sujetos con el orden cultural al que acceden, con el establecimiento tácito de reglas de funcionamiento en las relaciones y en los límites que se sobreentienden para las acciones.

Desde el marco de la ética se plantea el reclamo por una educación permanente para el buen uso del espacio público, así como por el deber institucional de trazar un perfil de relación cívica que obedezca a la necesidad de principios universales de convivencia participativa, buen trato, equidad y reciprocidad como variables armónicas del estar. La manera como se accede al espacio, se ocupa y se participa en él puede develar el grado de educación y ética que posee un determinado sujeto, apreciables en su conducta con significaciones que corresponden a un esquema valorativo social de los sujetos y que se sostiene en polaridades semánticas entre creación–descuido, equilibrio–desequilibrio, bueno–malo, agresión–participación. En esta base de oposiciones se reconoce y se clasifica la de educación y civismo, la carencia de esto y de la sensibilidad ante principios elementales de relación comunitaria, de lo permitido y lo no permitido en el espacio, la tolerancia y el respeto mutuo.

¹⁹ SCHULZ NORBERG, Christian. Existencia, Espacio y Arquitectura. Editorial Bume. España 1975, p. 34.

El movimiento generado en la plazoleta influye en la percepción del sujeto y en la configuración presente de su realidad en movimiento, por lo que los elementos móviles de una ciudad, y en especial las personas y sus actividades, son tan importantes como las partes fijas.²⁰ La realidad de la plazoleta conformada tanto en su ambiente físico natural como por su ambiente arquitectónico y social, y éstos en interacción con los actores, adquiere el sentido de espacio dinámico, sentido que está asociado a la alegría y al entusiasmo que se intensifican según el desplazamiento de la atención del sujeto hacia los eventos que allí ocurren.

En el horizonte de las visiones particulares del mundo generadas desde la cotidianidad, donde la realidad se presenta obvia e inmediata, se vivencian necesidades que trascienden la particularidad de los sujetos y se conectan con la caracterización global de la cultura y de la sociedad. Bucaramanga es una ciudad que necesita planeación equilibrada de sus espacios públicos, urge de proyectos sostenibles y a largo plazo de educación ciudadana, así como de proyectos culturales que le den identidad dentro del contexto regional y nacional, requiere atención al ámbito cultural como factor de equilibrio en el desarrollo local y regional, espacios para la experiencia artística y la recreación en comunidad que amplíen el horizonte crítico del ciudadano frente a las experiencias culturales y estéticas que actualmente le ofrecen las instituciones del estado.

²⁰ LYNCH, Kevin. La imagen de la ciudad. Ed. Infinito, Buenos Aires 1990, pag 9

CONCLUSIONES

Finalmente, la historia reciente de Bucaramanga la muestra, a decir de los santandereanos, como “un buen vívidero”; expresión ésta que se ha generalizado en el sentido común para subrayar una particular imagen de la ciudad. Pero la ciudad se debate en la hibridez de ser un pueblo grande por efecto de sus problemas urbanos, o en la aspiración de quien aspira a ser metrópoli con la cultura e infraestructura de un pueblo. “Bucaramanga no tiene un símbolo, una fiesta o certamen que la identifique en el ámbito nacional e internacional, ni siquiera una industria consolidada, aspectos que identifican las grandes ciudades. A criterio de sus habitantes, la industria, quien jalona el crecimiento de una ciudad, “se quedó estancada a mediados del siglo y si no hubiera sido por este renglón de la economía, aún seguiríamos siendo un pueblo de paso.”²¹ La identidad de su patrimonio arquitectónico tradicional desapareció por el desarrollo vertiginoso impuesto por la modernidad. A la Bucaramanga actual la aquejan entre otros, los problemas de la polución ambiental, la contaminación visual y auditiva, el tráfico que cuenta con una malla vial insuficiente, ausencia de zonas verdes y de parques ecológicos suficientes para atender la demanda del gran número de sus habitantes. Al hombre se le concibe como una herramienta útil de producción material y económica fundamentalmente, pero se ha descuidado la formación integral del individuo como ciudadano.

²¹ Diario Local Vanguardia Liberal. Sección Séptimo Día. Bucaramanga 8 de Noviembre 1998

La modernidad se define como el paradigma del imperativo racional, sedimentado por el desarrollo técnico y científico que propició las actuales estructuras socio-económicas, el ordenamiento político y cultural que han convivido conflictivamente en medio de profundas desigualdades, reflejadas en los distintos órdenes de la vida y la historia nacional. Esa modernidad teleológica ha desembocado en una concepción instrumentalista del hombre y pareciera que desde el desarrollo urbano, la organización del espacio público se ha hecho desde una perspectiva cosificadora de la ciudad y de su gente, en las intermediaciones de intereses tan instrumentales que la valoración de las personas con sus necesidades éticas y afectivas queda soslayada por los intereses de la ganancia capitalista. Prueba de ello es la pobreza de la

producción artístico-simbólica que caracteriza a la ciudad y la entrada de los códigos de la banalidad con un ímpetu tan propios de la masificación actual.

En palabras del arquitecto paisajista Jaime Rodríguez, la sociedad bumanguesa “ha tenido gran dificultad para concebir la ciudad desde el ámbito de lo público y confunde desarrollo con destrucción y deterioro²². Bucaramanga no escapa a la problemática de las ciudades, inscrita al contexto global de un país *en desarrollo* y más aún a la problemática generalizada de las ciudades latinoamericanas, que han pasado por las crisis marcadas desde la gran concentración acelerada de pobladores hasta las múltiples transformaciones tecnológicas. Crisis del desarrollo que además, escindiendo dramáticamente el campo de la ciudad, ha generado profundos cambios en los *modos*, estilos y calidad de vida de los individuos y de los conglomerados sociales.

BIBLIOGRAFÍA

- AVENDAÑO, Fabio H. “Lectura Interpretativa de Contextos Urbanos de Periferia”, en Revista La Calle: Lo Ajeno, lo Público y lo imaginado. Santafé de Bogotá, 1997, No. 4.
- BOHANNAN, Paul y Glazer Mark. Antropología. Lecturas. Madrid, Mac Graw Hill, 1993.
- BONILLA-Castro Elssy y RODRIGUEZ, Penélope. Más allá del dilema de los Métodos. Bogotá, Universidad de los Andes, 1995.
- CASSIRER, Ernst. Filosofía de la Formas Simbólicas. México: Fondo de Cultura Económico, 1976.
- ECO, Umberto. Los límites de la interpretación.. Lumen. Barcelona. 1992.
- _____ Tratado de Semiótica General. Lumen. Barcelona. 1985.
- _____ Kant y el ornitorrinco. Barcelona, Lumen, 1999.

²² RODRÍGUEZ, Jaime. El paisaje urbano y el Desarrollo Sostenible. Suplemento Dominical Vanguardia Liberal. Bucaramanga 1 de Noviembre 1998.

- FOUCAULT, Michel. La Verdad y las Formas Jurídicas. Barcelona: Gedisa 1996.
- GEERTZ, Clifford. Cultura Local. Barcelona, Paidós, 1994.
- GEHLEN, Arnold. El Hombre. Salamanca. Sígueme. 1987.
- GÓNGORA, Lizardo Alvaro. El Actor Social ¿Un Símbolo Postmoderno? Bucaramanga, UIS, 1996.
- GOFFMAN, Erving. La Presentación de la Persona en la Vida Cotidiana. Buenos Aires. Amorrortu. 1979.
- GREIMAS, J.A. Semiótica: Diccionario Razonado. Madrid, Gredos, 1980.
- HELLER, Agnes. Sociología de la Vida Cotidiana. Barcelona, Hurope. 1987.
- JOACHIM, Albrecht. Escultura del Siglo XX. Barcelona, Blume 1981.
- LEROI-GOURHAN, André. Gesto y palabra. Caracas, Universidad Central de Venezuela, 1969.
- LOTMAN, Iuri M. La Semiosfera. Barcelona, Cátedra. 1996.
- LOZANO, Jorge. Análisis del Discurso. Mejico, Rei, 1989.
- LUNA. Reatiga Nelly. Semiótica de los Espacios Felices en la Ciudad de Bucaramanga. Tesis de grado. Maestría en Estudios Semiológicos. Bucaramanga, UIS, 1997.
- LYNCH, Kevin. La Imagen de la Ciudad. Buenos Aires, Ed. Infinito, 1970.
- MÉLICH, Joan- Carles. Antropología Simbólica y acción educativa. Barcelona, Paidós 1996.
- PEIRCE, Charles S. Obra Lógico-Semiótica. Madrid, Taurus. 1987.
- RESTREPO, J, Mariluz. Ser-Signo-Interpretante. Bogotá, Significantes de Papel, 1993.
- RODRÍGUEZ, Jaime. "El paisaje Urbano y el Desarrollo Sostenible", en suplemento Dominical de Vanguardia Liberal, Bucaramanga 1998.
- ROSALES, Horacio, Leonor Avilés et alt. "Las representaciones de lo ciudadano: elementos para una fundamentar una investigación semiótica", en: Revista Humanidades-UIS, Bucaramanga, Vol. 29, No. 1, enero-junio de 2000.
- SCHULZ, Norberg, Chistian. Existencia, Espacio y Arquitectura. Barcelona, Blume. 1975.
- ZARONE, Guiuseppe. Metafísica de la Ciudad. Murcia, Ed. Pretextos 1993